

LOS NACIONALISMOS EN ESPAÑA.

La tertulia se celebró el día 13 de enero de 2010 a las 19:00 horas, en las dependencias de la Fundación César Navarro (Aula 2), en la calle Ramón y Cajal, 22 de Getafe, junto al Teatro Federico García Lorca, y tuvo una asistencia masiva a pesar de las condiciones metereológicas.



La presentación corrió a cargo del Doctor César Navarro, quien comenzó con unas palabras de agradecimiento para Emilio González, y continuó apuntando que los nacionalismos "son un valor nacional y cultural", que vivir de espaldas a ellos y no reconocer sus lenguas es un grave error.

Emilio tomó la palabra y nos expuso su punto de vista sobre este delicado asunto.



Emilio apuntó que es España es como un pequeño continente en el que coexisten diversas lenguas y costumbres, y eso nos enriquece. Sin embargo existen nacionalismos en distintas zonas (fundamentalmente País vasco, Cataluña y Galicia), que pueden manifestarse como incluyentes o excluyentes.

“Los nacionalismos”, dijo, “forman parte, de los sentimientos, emociones y del poder económico”.

Emilio nos mostró datos del CIS, sobre todo de Cataluña, País Vasco y Galicia, donde podían verse sus aportaciones al estado y lo que de el reciben. Asimismo, de los datos del CIS pueden deducirse problemas de la enseñanza con las diferentes lenguas, y puede calibrarse en que porcentajes los habitantes de estas tierras se sienten nacionalistas o españoles.



Las emociones y los sentimientos priman en la base de los nacionalismos. En este sentido, Emilio considera que los siguientes elementos son fundamentales:

RAZA
LENGUA
RELIGIÓN
MITOS
SIMBOLOS
RITOS
SUBJETIVISMO
ETNOCENTRISMO
VICTIMISMO

En el turno de palabras, Ángel Prieto expuso y comentó la siguiente cita: (Clifford Geertz)

“...Más o menos como la religión, el nacionalismo tiene mala fama en el mundo y, más o menos como la religión, la merece. La intolerancia religiosa y el odio nacionalista (y veces en combinación) probablemente acarrearán a la humanidad más devastación que ninguna otra fuerza en la historia y sin duda continuará acarreándole más. Sin embargo, también como la religión, el nacionalismo fue una fuerza motriz en algunos de los cambios más creativos de la historia y sin duda continuará siéndolo en muchos cambios venideros. Parece bien, pues, dedicar menos tiempo a vituperarlo —que es más o menos como maldecir los vientos— y más tiempo a tratar de establecer por qué el nacionalismo toma las formas que toma y cómo podría impedirse que desgarrara las sociedades, al propio tiempo que crea y desgarrar toda la estructura de la civilización moderna”.

IrenePiedrabuena